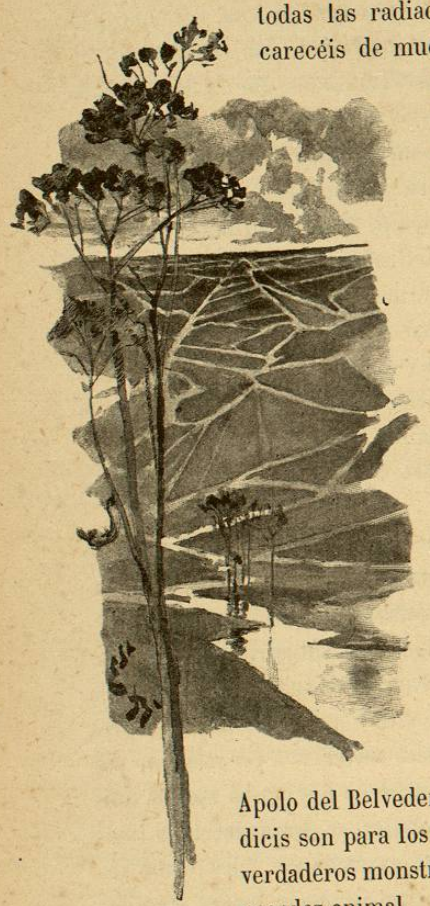


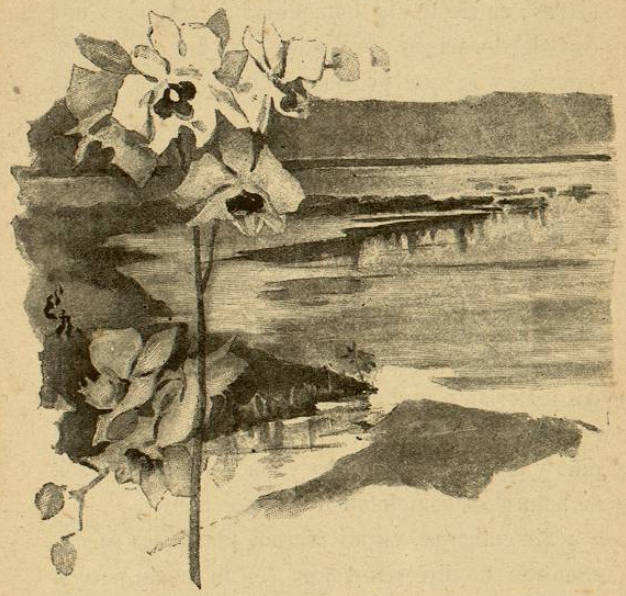
todas las radiaciones, y porque carecéis de muchos de nuestros sentidos.

— Confieso, contesté, que no comprendo bien vuestra vida marciana en estado de seres de seis miembros.

—Si estas formas no fueran tan elegantes te habrían parecido monstruosas. Cada mundo posee sus organismos apropiados á sus condiciones de existencia. Á mi vez te confieso que el Apolo del Belvedere y la Venus de Médicis son para los habitantes de Marte verdaderos monstruos por causa de su pesadez animal.

» En nuestro mundo, todo es de exquisita lige-

reza. Aunque nuestro planeta sea mucho más pequeño que el vuestro, los seres son allí mucho mayores que en la tierra, porque como la gravedad es más débil, los organismos pueden elevarse más



sin que lo impida su peso, y sin que su estabilidad quede en peligro.

» Son mayores y más ligeros porque los materiales constitutivos de este planeta tienen muy escasa densidad. Allí ha pasado lo que habría ocurrido en la tierra, de no ser tan intensa en ella la

gravedad. Las especies aladas habrían dominado el mundo, en vez de atrofiarse en la imposibilidad de un desarrollo. En Marte se ha efectuado el desenvolvimiento orgánico en la serie de las especies aladas; en efecto, la humanidad marciana es una especie de origen sextipeda; pero hoy es bipeda, bimana, y lo que podríamos llamar *biala*, puesto que estos seres poseen dos alas.

» El género de vida es completamente distinto del terrestre, primero porque lo mismo se habita en los aires y las plantas aéreas que en la superficie del suelo, y además porque, siendo nutritiva la atmósfera, no se come. Las pasiones no son las mismas que en tu mundo. El homicidio nos es desconocido, y la humanidad, que carece de necesidades materiales, no ha tenido nunca para qué vivir, ni siquiera durante las primeras edades, en la rapiña y la guerra. Las ideas y los sentimientos son de naturaleza completamente intelectual.

» Sin embargo, en mi morada planetaria se encuentran, no diré semejanzas con la tierra, pero sí algunas analogías. Así, allí hay lo mismo que aquí sucesión de días y de noches, que no difiere mucho de la vuestra, puesto que el día marciano es de 24 horas 39 minutos y 35 segundos. Como nuestro año tiene 668 de estos días, tenemos más tiempo que vosotros para nuestros trabajos, investigaciones, estudios y placeres. Nuestras estaciones son análogamente iguales á dos de las vuestras, pero tienen la misma intensidad. Los climas no difieren mucho de los que vosotros conocéis; hay en Marte regiones situadas en las orillas del mar ecuatorial, cuyo clima se distingue menos del de Francia que el de Laponia del de Nubia.

» Un habitante de la tierra no se encuentra allí muy desorientado. La mayor diferencia entre ambos mundos consiste ciertamente en la gran superioridad de nuestra humanidad sobre la vuestra.

» Esta superioridad se debe principalmente á los progresos realizados por la ciencia astronómica y á la propagación universal de sus verdades entre nosotros; y ya sabes tú que sin ella no hay precisión en la ideas, ni se ven tales como son la vida, la creación y los destinos. Hemos sido muy favorecidos por lo agudo y penetrante de nuestros sentidos, y la fuerza de nuestro cielo. En Marte hay mucha menos agua y muchas menos nubes que en la Tierra.

» El cielo está allí casi siempre despejado, sobre todo en la zona intermedia.

— Sin embargo, á veces tienen Vds. inundaciones.

— Sí, y no há mucho que vuestros telescopios han señalado una muy extensa, á lo largo de las riberas de un mar á que tus colegas han dado

un nombre que me será siempre amado, aun hallándome lejos de la Tierra. La mayor parte de nuestras costas son playas llanas. Tenemos pocas montañas y nuestros mares no son profundos. Los habitantes aprovechan las inundaciones para regar vastas campiñas. Al efecto han rectificado, ensanchado y canalizado las aguas corrientes, habiendo en los continentes una red de canales inmensos. Estos continentes no se encuentran como los de la Tierra erizados por levantamientos alpestres ó himaláyicos, sino que son *llanuras inmensas*, atravesadas en todos sentidos por los ríos canalizados, y por los canales que ponen en comunicación los diversos mares.

» En otra época había en Marte, dada la relación de volúmenes, casi tanta agua como en la Tierra; pero una parte de este líquido fué atravesando insensiblemente las capas del suelo y no ha vuelto á la superficie. Habiéndose combinado químicamente con las rocas, se ha retirado de la circulación atmosférica. Además, las lluvias seculares, las nieves, los vientos, las heladas del invierno y las sequías del verano han desmoronado las montañas y las corrientes de agua han arrastrado esos terrenos al fondo de los mares, disminuyendo así sus profundidades. Ya no tenemos grandes océanos ni mares profundos, sino sólo mediterráneos, y muchos es

trechos, golfos y cuencas análogos á la Mancha, al mar Rojo, al Adriático, el Báltico y el Caspio, playas agradables, abras tranquilas, lagos y anchos ríos, flotas aéreas más bien que acuáticas y cielo casi siempre azul, sobre todo por las mañanas. No hay auroras terrestres tan luminosas como las nuestras.

» El régimen meteorológico se diferencia mucho del vuestro, porque como la atmósfera está más enrarecida, las aguas, que forman depósitos de anchas superficies y escasas profundidades, se evaporan más fácilmente; y además porque al condensarse de nuevo pasan casi sin transición del estado gaseoso al líquido, en vez de formar nubes duraderas. Así es que apenas tenemos cielos cubiertos ni neblinas.

» La pureza del cielo hace que se cultive mucho allí la astronomía. Tenemos dos satélites cuyo curso parece singular á los astrónomos de la Tierra, pues mientras uno nos da meses de 131 horas, ó sea de cinco días marcianos y ocho horas, el otro, cuyo movimiento está combinado con el de rotación diurna del planeta, sale en el momento del ocaso, y se pone en el del orto, atravesando el cielo de oeste á este en cinco horas y media, y pasando en menos de tres de una fase á otra. Este es un espectáculo único en todo el sistema solar, y que á contribuido mucho á llamar la atención de los habi-

tantes sobre el estudio del cielo. Además, tenemos casi todos los días eclipses de lunas, pero no conocemos los eclipses totales de sol porque nuestros satélites son demasiado pequeños.

» La Tierra nos aparece como Venus á vosotros, siendo nuestra estrella de la mañana y de la tarde, y en la antigüedad, antes de que se inventaran los instrumentos de óptica que nos han enseñado que es un planeta habitado como el nuestro — aunque inferiormente, — nuestros antepasados la adoraban, saludando en ella una divinidad tutelar. Todos los mundos han imaginado durante sus siglos de infancia una mitología, que siempre tiene por origen, base y objeto el aspecto aparente de los cuerpos celestes.

» Á veces ocurre que la Tierra y la Luna pasan por entre nosotros y el Sol y se proyectan sobre su disco como dos pequeñas manchas negras, una mayor y otra menor. Allí sigue con curiosidad todo el mundo estos fenómenos celestes; nuestra prensa se ocupa mucho más de ciencia que de teatros, literatura, disputas políticas y asuntos judiciales.

» El Sol nos pacere un poco más pequeño y nos da un poco menos de luz y de calor que á vosotros. Nuestros ojos, más sensibles que los vuestros, ven mejor. La temperatura es algo más elevada que en la Tierra.

— ¿Cómo puede ser, repliqué, que hallándose Marte más lejos del Sol que la Tierra, tenga más calor que nosotros?

— Chamounix está algo más lejos del mediodia que la cima del Monte Blanco, me contestó. La distancia al Sol no es la única causa que determina las temperaturas : al mismo tiempo hay que tener en cuenta la constitución de la atmósfera. Nuestros hielos polares se funden más completamente que los vuestros al llegar el verano.

— ¿Cuáles son las regiones más pobladas de Marte?

— Únicamente están inhabitadas las zonas polares, cuyas nieves y hielos veis fundirse desde la Tierra cada primavera. La población de las regiones templadas es muy densa, pero las más pobladas son las tierras ecuatoriales, donde la proporción de habitantes es análoga á la de China, y sobre todo las orillas de los mares, á pesar de las inundaciones. Multitud de ciudades están edificadas casi encima del agua, suspendidas en los aires, dominando de cierto modo las inundaciones, esperadas y calculadas de antemano.

— ¿Vuestras artes é industrias se parecen á las nuestras? ¿Tenéis caminos de hierro, buques de vapor, telégrafos y teléfonos?

— Es otra cosa. Nunca hemos tenido vapores ni

caminos de hierro porque siempre hemos conocido la electricidad, y porque la navegación aérea nos es natural. Nuestras flotas poseen motores eléctricos y son más bien aéreas que acuáticas. Vivimos principalmente en la atmósfera, y no tenemos moradas de piedras, hierro y madera. No conocemos los rigores del invierno, porque nadie está expuesto á ellos; los que no viven en las regiones ecuatoriales emigran al llegar el otoño, como algunas de vuestras aves. Te sería muy difícil formarte idea exacta de nuestro género de vida.

— ¿Hay en Marte muchos humanos que ya han vivido en la Tierra?

— No. Los ciudadanos de tu planeta son en su mayor parte ignorantes, indiferentes ó escépticos, y no están preparados para la vida del espíritu. Así es que están adscritos á la Tierra y lo estarán por espacio de mucho tiempo. Muchas almas duermen completamente. Las que viven y actúan, las que aspiran al conocimiento de la verdad son las únicas que estén llamadas á la inmortalidad consciente, las únicas á quienes interesa el mundo espiritual y que tienen aptitud para comprenderlo. Estas almas pueden abandonar la Tierra y renacer en otras patrias. Algunas van á vivir por cierto espacio de tiempo en Marte, primera etapa de un viaje ultraterrestre en sentido opuesto al Sol ó á Venus, primero

en dirección contraria. Mas Venus es un mundo análogo á la Tierra y menos privilegiado aún, por causa de sus estaciones demasiado rápidas, que obligan á los organismos á experimentar los más bruscos contrastes de temperatura. Ciertos espíritus van inmediatamente á las regiones estrelladas. Según tú sabes, el espacio no existe. En resumen, la justicia reina en el sistema del mundo moral como el equilibrio en el físico, y el destino de las almas no es sino el resultado perpetuo de sus aptitudes, de sus aspiraciones y, por consiguiente, de *sus propias obras*. La vía uránica está abierta á todo el mundo; pero el alma no puede recorrerla más que cuando se desprende enteramente del peso de la vida material. Un día llegará en que no quede en vuestro mismo planeta más creencia ni más religión que el conocimiento del universo y la certidumbre de la inmortalidad en sus regiones infinitas, en su eterno dominio.

— ¡Qué cosa tan extraña, exclamé yo, que nadie conozca en la Tierra esas sublimes verdades! Nadie mira al cielo. Vivimos aquí abajo como si en el universo no existiera más que nuestro islote.

— No hay que desesperar, contestó Spero. La humanidad terrestre es joven, está en la infancia y en la ignorancia primitiva. Así es que se divierte con fruslerías, y obedece á señores que ella misma se

impone. Vosotros gustáis de dividiros en naciones y os vestís con trajes nacionales para exterminaros luego al son de la música. Después levantáis estatuas á los que os llevan á la carnicería. Os arruináis y os suicidáis, y sin embargo, no podéis vivir sin arrancar á la Tierra vuestro pan cuotidiano. Esta es una triste situación, que sin embargo basta ampliamente á la mayor parte de los habitantes de vuestro planeta. Si algunos de ellos, dotados de más elevadas aspiraciones, han pensado alguna vez en los problemas de orden superior, en la naturaleza del alma, en la existencia de Dios, el resultado no ha sido más satisfactorio, pues han arrojado á las almas de la naturaleza y han inventado dioses singulares, infames, que no han existido nunca más que en sus imaginaciones pervertidas, y en cuyo nombre han cometido toda clase de atentados contra la conciencia humana, bendecido los crímenes y sometido los espíritus débiles á servidumbre de que será difícil librarlos. El animal más ínfimo de Marte es mejor, más hermoso, más dulce, más inteligente y más grande que el dios de los ejércitos de David, de Constantino, de Carlomagno, y de todos vuestros asesinos coronados. No hay, pues, que extrañarse de la estupidez y grosería de los terrícolas. Pero la ley del progreso rige el mundo. Vosotros estáis ahora más adelantados que en tiempo de

vuestros antepasados de la edad de piedra, cuya miserable existencia se consumía en disputar sus días y sus noches á las bestias feroces. Dentro de algunos miles de años seréis más civilizados que actualmente. Entonces reinará en vuestros corazones Urania.

— Sería necesario un hecho material, brutal, que instruyera y convenciese á los humanos. Si pudiéramos, por ejemplo, entrar algún día en comunicación con el planeta cercano en que tú vives, no en comunicación psíquica con un ser aislado según lo hago yo en este momento, sino con el planeta mismo, de modo que hubiera centenares y millares de testigos, esto constituiría un prodigioso salto en el sentido del progreso.

— Desde ahora podríais realizarlo si quisieseis, pues nosotros estamos preparados para esto en Marte y aun lo hemos procurado muchas veces; pero ustedes no nos han contestado nunca. Unos reflectores solares que dibujan en nuestras vastas llanuras figuras geométricas os prueban que existimos. Vosotros podríais contestarnos por medio de otras figuras análogas trazadas en vuestras llanuras, sea durante el día cuando hay sol, sea durante la noche empleando la luz eléctrica. Pero ni siquiera se os ocurre esto, y si alguno tratara de intentarlo, vuestros jueces le nombrarían un curador, pues aquella simple idea es inaccesible al sufragio universal de

los ciudadanos de tu planeta. ¿En qué se ocupan vuestras asambleas científicas? En conservar lo pasado. ¿En qué las políticas? En aumentar las cargas públicas. En el reino de los ciegos, el tuerto es rey.

» Pero no hay que desesperar por completo; el progreso os arrastra á pesar vuestro. Un día sabréis al fin que sois ciudadanos del cielo. Entonces viviréis en la luz, en el verdadero mundo del espíritu. »

Mientras el habitante de Marte me daba á conocer así los principales rasgos de su nueva patria, el globo terrestre había girado hacia oriente, el horizonte se había inclinado, y la Luna se había elevado gradualmente en el cielo, que iluminaba con sus resplandores. De pronto, al mirar al sitio donde Spero estaba sentado, no pude reprimir un movimiento de sorpresa. La luz de la Luna difundía la claridad sobre su persona lo mismo que sobre la mía, y sin embargo, mientras que mi cuerpo producía en el parapeto una sombra, el suyo no daba origen á ninguna.

Levantéme bruscamente para comprobar mejor el hecho, y me volví en seguida, alargando la mano hasta su hombro y siguiendo en el parapeto la sombra que este gesto mío producía. Pero mi amigo había desaparecido instantáneamente, y yo me encontraba solo en la silenciosa torre. Mi silueta se proyectaba con gran intensidad sobre la pared, pues

la Luna era muy brillante. El pueblo dormía á mis plantas y ni la más insignificante brisa agitaba el tibio ambiente.

Sin embargo, me pareció oir pasos. Púseme á escuchar, y me convencí efectivamente de que alguien se acercaba con pesado andar, subiendo á la torre.

—¿El señor no ha bajado aún? me dijo el guardián presentándose. Estoy esperando para cerrar las puertas, y creía que habían acabado las experiencias.